

Medio	PUBLIMETRO - ENCUESTRO - (STGO-CHILE)
Fecha	05/08/2016
Mención	¿Cómo se vive con “pensiones de hambre”? Mención a la UAH.

AGOSTO 2016 FALCÓN LUM/IGLESIADESANTÍABO / @IGLESIASIBO



¿Cómo se vive con “pensiones de hambre”?

Un matrimonio de ancianos discapacitados que vive con \$80 mil de pensión, una profesora jubilada que debe hacer el aseo en una universidad para subsistir y una trabajadora que pide avergonzada mercadería en la municipalidad para poder alimentarse.

RAQUEL MIRANDA

“Tanto trabajar, para terminar pidiendo mercadería en la municipalidad da mucha vergüenza.”

“No nos alcanza para remedios ni comida. Estamos en otro mundo, no existimos. A veces me dan ganas de morir.”

JOSÉ OCARES

FOR NATALIA CASTRO DÍAZ

F ríó sábado de julio. Santiago amanece y escasos rayos de sol entibian la capital, mientras el café humeante despierta a las familias del pasaje Los Muermos, en la población Lo Hermita de Peñalolén. Pero **María Ester Barrera** y **José Ocares** están lejos de tener un café caliente que los ayude a iniciar el día. Tampoco una estufa para calefaccionarse y capear el frío que se cuele por los vidrios quebrados de su precario hogar.

José tiene 63 años de edad y un accidente de infancia lo dejó con visión parcial. María Ester cumplió 84 años y una discapacidad visual la acompaña desde su nacimiento, sumada a su cada vez más evidente dificultad auditiva y avanzada edad, que le impide valerse por sí misma y llevar una vida normal.

Se conocieron en una escuela para sordos, hace once años y decidieron casarse. Hoy por hoy, su pasar no es fácil, debido a las dificultades propias de una ciudad que no está diseñada

para incluirlos, lo que se suma a la precaria situación económica en la que se encuentran. Ambos reciben una pensión de \$80 mil.

"Lo primero que hago cuando me levanto es poner la tetera, voy a comprar el pan y atiendo a mi señora, porque ella escucha muy poco y no ve nada, además tiene diabetes y le cuesta mucho moverse. Después me voy a la feria a vender escobas y plumeros. Voy los seis días de la semana, pero ahora estoy yendo menos porque no están muy buenas las ventas. Lo tengo que hacer porque no nos alcanza para los

remedios y para comprar la comida del mes", señala José.

Por su discapacidad visual, José y Ester nunca pudieron trabajar de manera formal y acceder a cotizaciones, por lo que sólo cuentan el dinero de la pensión de invalidez que les otorga el Estado y que a todas luces es insuficiente para vivir con dignidad.

"Vuelvo como a las tres de la tarde, caliento la comida y almorzamos juntos. De ahí nos acostamos porque estos días han estado muy helados y no tenemos estufa, a veces escuchamos un poquito de música, valsecitos peruanos, tangos y así nos entretenemos", agrega.

José y Ester no tienen hijos, tampoco una familia que los apoye. La falta de higiene en su hogar es evidente. Al interior de esta modesta vivienda, relegados a la más absoluta miseria, el abandono en el que viven estos ancianos y que atenta contra la dignidad y los derechos humanos de cualquier ser humano, parecen pasar inadvertidos, ocultos entre los estrechos pasajes de Peñalolén.

"Nosotros estamos en otro mundo, no existimos. A veces me dan ganas de morir, pero no puedo dejarla sola a ella. Tengo fe en el Señor, yo creo en Cristo, cómo no voy a creer en Él si he visto milagros", finaliza José.

Las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran muchos adultos mayores de nuestro país, producto de las bajas pensiones, están lejos de ser un caso aislado. Más al centro de la capital, la profesora **María Angélica Carreño** de 65 años, camina con su uniforme azul por los pasillos de la Universidad Alberto Hurtado. No está ahí para dictar clases, sino para limpiar muebles, poner cloro en los

servicios higiénicos y sacar brillo al piso.

Su pensión luego de 45 años de trabajo no supera los \$230 mil, por lo que se ha visto obligada a buscar alternativas para costear sus necesidades básicas.

"A las ocho ya estoy en pie. Me voy a hacer clases particulares y de ahí a la universidad para hacer asero. Cuando uno jubila debiera ser una época de júbilo, pero lo que recibimos muchos adultos mayores en Chile, que hemos trabajado por años, es una limosna", señala.

Más al sur, en la comuna de Puente Alto, **Raquel Miranda** de 67 años, se resguarda del frío junto a una estufa a parafina. Pronto saldrá a reunirse con sus compañeras del Club de Adultos Mayores de la capilla Teresa de Calcuta, con quienes comparte sus penas, alegrías y también pensiones que no superan los \$130 mil.

"Tanto trabajar, para terminar pidiendo mercadería en la municipalidad da mucha vergüenza. Yo nunca he pedido, pero este mes no me alcanzó para todo lo que hay que pagar".

Realidades que ponen en evidencia un sistema que no funciona. Pensiones de hambre, como ha denunciado el arzobispo de Santiago, en un Chile que envejece a pasos acretados. El desafío: construir una sociedad en donde nuestros adultos mayores puedan envejecer con dignidad.



PENSIONES EN CIFRAS:

El 91,6% de las personas que reciben una pensión pagada por las AFP en la modalidad vejez edad retiro programado, la modalidad con masividad, logra autofinanciar una pensión por debajo de los \$156.312. Este porcentaje equivale a más de 303 mil personas.

Fuente: Fundación SOL
(en base a datos de la Superintendencia de Pensiones)

“ Cuando uno jubila debiera ser una época de júbilo, pero lo que recibimos muchos adultos mayores es una limosna ”

MARÍA ANGÉLICA CARREÑO



